



“El asociacionismo a través de la F.A.V. (Federación de Asociaciones de Vecinos) Nuevos retos de la participación Vecinal”

“Associationism through the F.A.V. (Federation of Associations from Neighbors) New challenges for neighborhood participation”

Juan Francisco Correa *francisco.correa@ucuenca.edu.ec*
UNIVERSIDAD DE CUENCA, ECUADOR

Resumen

Este texto forma parte de una investigación más extensa, realizada para registrar el trabajo de campo efectuado para la Universidad de La Laguna y la Federación de Asociaciones de Vecinos (FAV) Aguere, en diferentes comunidades de la isla de Tenerife en las Islas Canarias de España.

En este fragmento de la obra original, trato de rescatar el trabajo realizado por el grupo de investigación del proyecto, con el que abordamos las metodologías participativas utilizadas en la intervención comunitaria, así mismo el porqué del uso de esta forma de trabajo, sus ventajas y potencialidades.

Palabras Clave

Actores/agentes sociales, Conjuntos de Acción, Democracias participativas, Educación popular, Investigación-acción-participativa (IAP), Mapa de relaciones (Sociograma), Red Social.

Abstract

This text is part of a larger text, made to record the fieldwork conducted for the University of La Laguna and the Associations Neighbors Federation, (FAV) Aguere, in different communities on the island of Tenerife in the Canary Islands of Spain.

In this fragment of the original work, we address the participatory methodologies used in community intervention as well as why the use of this form of work, their advantages and potentials.

Keywords

Actors / social partners, Action groups, participatory democracies, popular education, participatory action research (PAR), map relationships (Sociogram), Social Network.

El trabajo comunitario ayer y hoy.

Para hablar del trabajo realizado, conviene antes tener presente lo que se ha estado persiguiendo con el trabajo comunitario actual, es decir: “apaciguar”, “estabilizar situaciones”, “conseguir resignación” “acallar profundos dolores con fugaces remiendos”... Todo esto en relación a la sociedad y con sinceridad, son “soluciones” rápidas, pero, ¿son duraderas? Si los jóvenes se reúnen en una plaza haciendo ruido por la noche, ¿se soluciona el problema poniendo focos en la plaza que les molesten? Con ello, ¿se soluciona el asunto, o lo trasladamos fuera de la vista de quienes pueden ofenderse? ¿Desde dónde viene lo que se considera un “problema”?

Es por esta línea de actuación por donde, tradicionalmente, se han venido moviendo la mayor parte de las acciones en la comunidad, desde hace muchos años y las situaciones por las que se supone que surgió dicha línea de trabajo no se han solucionado desde entonces, incluso en algunos casos ha empeorado.

Esto nos hace replantearnos la utilidad de esta forma de trabajar en la que se corre para “apagar fuegos” sin tener en consideración los orígenes de los que mana.

Antiguamente, la lucha contra los malestares existentes en la sociedad, permitían la cohesión de las diferentes personas que componían la sociedad, de todas aquellas personas que sufrían las consecuencias de las injusticias. Nos unía el hecho de conseguir un mismo fin. Todo esto, venía precedido por una misma causa: Luchar por una meta común. Hoy muchas cosas han cambiado. Los objetivos ya no resultan tan claros

y están mucho más diversificados. Quizás aquellos valores e ideales por los que hoy se trabajan no resulten tan estéticos (como solía ser la libertad o la lucha contra la represión). Hoy la gente se manifiesta por una vivienda digna, por un trabajo justo, por una mejor educación, por la igualdad de oportunidades para las mujeres, etc... sin embargo, hay una cuestión que no ha cambiado: La forma de abordar esta lucha. En muchos casos, seguimos creyendo que participar debe ser sinónimo de enfrentamiento, de unos contra otros, de posición contra oposición. Estos esquemas siguen siendo inamovibles desde hace décadas, y siguen estando vigentes en nuestras acciones contra nuestros malestares, a pesar de que nos encontramos sumidos en una etapa muy distinta a la descrita anteriormente.

Hoy los problemas no son los mismos para todas las personas. Cada vez se emprenden acciones más individuales, buscando metas diferentes. De modo que si intentamos englobar todos estos problemas en una sola lucha, la gente no se hará partícipe de ellos al no sentirse representados. No creerán que sean sus problemas, y por tanto no será su disputa.

Todo esto nos hace pensar, ¿Podríamos buscar una forma alternativa de trabajar, donde no se busque el enfrentamiento de unos con otros, sino la participación de todos/as? ¿No sería posible buscar decisiones, plantear alternativas, priorizar objetivos y tomar parte en la resolución de conflictos a través de la construcción colectiva? ¿Qué sentido tiene que unas pocas personas en lo alto de la jerarquía, tomen las decisiones sobre las personas sin tener en cuenta las necesidades y las opiniones de todas las personas?

Es por eso, que desde este escrito se propone la alternativa de trabajar aunando esfuerzos de los diferentes actores, con los que se intenta conseguir sacar a la luz las preocupaciones de la ciudadanía sin que ninguno de los actores (Administración, técnicos, personas puntuales) monopolice el trabajo.

Del trabajo comunitario actual a la intervención de la F.A.V.

Teniendo en cuenta lo comentado, expliquemos de qué manera surgió este trabajo mediante Metodologías Participativas en la F.A.V. pues, desde hace ya bastante tiempo, que la realidad nos viene mostrando una imagen muy diferente a aquellas primeras pretensiones que surgieron con los primeros objetivos del trabajo comunitario. Es decir, tratar “aquellas situaciones problemáticas o no deseadas” desde su raíz, ha dejado de ser un objetivo primordial. Como también ha dejado de serlo trabajar con la comunidad y para la comunidad, haciendo de ésta, la verdadera protagonista y partícipe de su propio y deseado cambio. Y ha renunciado a ser una prioridad en post de un trabajo comunitario muy diferente, donde las soluciones son provistas desde las instituciones o los/as técnicos/as profesionales que creen conocer la realidad de las comunidades, incluso mejor que aquellas personas que conviven durante muchos años en esa comunidad.

¿Es que acaso, no somos capaces de darnos cuenta de lo erróneo de estos procesos? ¿No somos conscientes, de que no podemos saber qué es lo que la gente necesita, si no es la propia gente la que nos lo comunica? ¿Por qué no un trabajo comunitario diferente, donde escuchemos a la gente, donde la gente priorice, valore y gestione su propia intervención, con las herramientas que puedan ofrecerles los técnicos, y los recursos que puedan ceder las instituciones?

La función de las metodologías participativas es que las personas sean sujeto de su propio cambio, desde la base de su conocimiento, de su propio entorno y realidad.

Para que este y otros procesos sean sustentables en el tiempo se requiere de profesionalidad, más allá del personal técnico y para ello existe la transferencia de conocimientos entre dicho personal y las personas interesadas en dinamizar el proceso, de una forma profesional (metodológicamente).

Esta Federación, ha venido desarrollando una estrecha relación de trabajo con la Universidad de La Laguna, mediante la cual se ha intentado acercar la realidad de los barrios a la Universidad y la Universidad a los barrios como elemento cercano y accesible para las personas que viven en ellos. Es desde dentro de esta iniciativa, propiciada por María Dolores Hernández (En ese momento, profesora del departamento de Trabajo Social de la ULL) y la propia F.A.V. de donde nacen proyectos tales como el Aula de Participación Ciudadana, en la que se trabajaba codo con codo Federación-Universidad.

Teniendo ya una base de trabajo común de este nivel, se empieza a barajar la posibilidad de intervenir en los barrios de forma directa. Pero, para contextualizar la entrada de la F.A.V. en el proyecto de desarrollo comunitario, hemos de hablar de cómo surge inicialmente este proyecto.

El origen del proyecto.

En un principio, llega a La Universidad de La Laguna, una propuesta conjunta de los Servicios Sociales de La Laguna y de MUVISA, para abrir un campo de prácticas en un barrio de Finca España denominado La Piterita.

Este proyecto fue acogido por la Universidad y abierto como campo de prácticas para estudiantes universitarios de Trabajo Social. Tras el primer curso de actividad en el barrio, desde la Federación se empieza a barajar la posibilidad de ampliar el ámbito de intervención a más barrios, siendo la federación directamente quien ofertase las plazas, así al año siguiente surge un segundo barrio en el que intervenir, Los Andenes, y un tercero al año siguiente, Gracia, quedando la posibilidad de abrir nuevos campos de acción en un futuro cercano. Prácticamente al mismo tiempo y de forma paralela, surge la posibilidad de trabajar con el ciclo superior de animación socio cultural, mediante la asignación de alumnas/os en prácticas al proyecto, en un principio la experiencia fue a prueba con alumnas del 1º curso del ciclo durante su semana de

prácticas, realizando diferentes actividades de dinamización y animación de colectivos juveniles, de forma conjunta a las actividades realizadas por las y los alumnos/as de trabajo social.

La experiencia con estas técnicas en animación sociocultural (TASOC) en prácticas, resultó tan productiva que al año siguiente se consiguió un grupo de dos TASOC en su 2º año de prácticas, durante 6 meses y más de 10 TASOC de 1º año durante una semana de colaboración intensa.

En 2010 el número de TASOC en prácticas fue de 3 alumnas de 2º año que repartieron sus intervenciones entre los diferentes barrios, también se trabajó en la preparación de unas jornadas de colaboración, en las que participaron alrededor de una veintena de TASOC de 1º año, a finales del curso 2009/2010.

Todo este proceso fue fruto de un profundo debate por parte del grupo de trabajo que lo desarrollaría. Se debatió sobre cuál sería la forma más adecuada de afrontar el reto que suponía esta labor, llegando a una conclusión unánime, trabajar mediante metodologías participativas.

Trataré de aclarar la razón por la que llegamos a esta conclusión, definiendo someramente esta forma de trabajo y algunas de sus características.

¿Qué son las metodologías participativas?

Antes de entrar en materia, conviene definir previamente qué es el Trabajo Comunitario, para luego pasar a concretar uno de sus aspectos, como son, las metodologías participativas.

El trabajo comunitario consta de un protagonista: La comunidad. Y en el desarrollo del proceso, es guiada por otros dos actores responsables, que son los técnicos/as y las instituciones.

La relación de estos tres elementos: el Comunitario, el elemento Técnico y el institucional (que de forma ideal, trabajaría unido en cada paso del proceso), es la semilla del trabajo comunitario y cada uno de estos elementos desarrolla un papel.

Estos actores deben asumir parte de la labor, junto con las personas de la zona, para trabajar y servir de herramienta y apoyo en las iniciativas que surjan de la propia comunidad.

En estos dos últimos intérpretes, recae el “poder”, entendido éste, como poder para la comunidad, con el consentimiento y la participación de la misma, y no como poder jerárquico sobre las ciudadanas y ciudadanos.

Es importante decir, que a la hora de trabajar con metodologías participativas, podemos hablar de diferentes escuelas, en función de diferentes autores que han escrito y trabajado en esta línea, autores tales como: Ezequiel Ander Egg o Marco Marchioni por ejemplo, pero en el caso de esta Federación seguimos, principalmente, la forma de trabajar del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS), dirigido por Tomás R. Villasante. A partir de aquí podemos decir que, cuando hablamos de metodologías participativas nos referimos a una forma de actuar que nos sirva para conocer mejor y de primera mano, los problemas sociales sentidos y percibidos por la población y construir de forma conjunta caminos para superarlos. Siendo así las propias personas quienes pasan a transformarse en promotoras del cambio, de su realidad.

El fin de nuestra labor ha de estar clara y presente en todo momento, hacer protagonistas a las personas del trabajo de cambio que ellas consideren necesario en su comunidad. Para ello debemos escuchar atentamente a estas personas y poner a su disposición técnicas, herramientas y el asesoramiento necesario durante el tiempo que sea preciso, procurando que las personas tomen, a su ritmo, las riendas del proceso y así consigan alcanzar las metas de trabajo que se vayan marcando.

En este sentido hemos de tener en cuenta que, debido a la naturaleza del proceso del que estamos hablando, los momentos del proceso en los que se van a dar cada uno de los distintos pasos metodológicos dependen del ritmo del colectivo en el que tiene lugar dicho proceso, siendo necesario en ocasiones, saltarnos algún paso y/o retomar otros cuando ya esté avanzado el proceso. Lo importante no es el aplicar un esquema por encima de todo, sino la escucha del colectivo y su participación.

¿Por qué utilizar esta forma de trabajo y no otras? ¿Qué han aportado las metodologías participativas a las prácticas profesionales?

Teniendo presentes estas cuestiones, surgen reflexiones bastante interesantes:

Quizás, una de las aportaciones más notables e incuestionables de estas metodologías, ha sido el “alejamiento” de la tendencia asistencialista que parece imperar en las “disciplinas sociales”. El simple hecho de tratarse de una metodología diferente, ha proporcionado un enfoque totalmente diferente, más centrado en la autonomía de las personas a través del reforzamiento de sus potencialidades.

Se cuestionan las ideas no las personas, es decir, en determinadas situaciones se puede llegar a pensar que determinadas realidades son así en función de las personas que interactúan en ellas, mediante esta forma de trabajar sacamos el tema de lo personal, para trabajarlo como cuestiones independientes, evitando así conflictos encarnizados.

No hay problemas individuales, se intentan ver las situaciones en conjunto: esto es, que la forma usual de recibir a una persona y atenderla como si su preocupación la incumbiese únicamente a ella, deja paso, a la forma de actuar desde las metodologías participativas, a partir de las cuales se intenta “levantar el foco” para tener en cuenta a todos los posibles

actores relacionados con la situación y se intenta poner en contacto a la persona con otras que compartan su misma preocupación, colectivizándolas, mostrando así que no están solas y dando la oportunidad a que se organicen.

Los logros conseguidos se han construido de forma conjunta, cuando las personas trabajan por un fin común, propiamente definido las conquistas son fruto de ellas mismas, mucho más sólidas que si fueran impuestas por terceras personas.

Aporta nuevas realidades: es decir, da la oportunidad de escuchar y percibir como capta cada persona el mundo que la rodea, una realidad que quizá no sea igual a la de otra persona, pero que es igualmente válida.

Se parte de lo que hay donde se trabaja, movilizándolo a sus gentes: En ocasiones, nuestras propias expectativas, tanto de técnicos como instituciones, se terminan convirtiendo en barreras autoimpuestas que condicionan el proceso, ya incluso desde el inicio del mismo. Y suele ocurrir, que dentro de estas expectativas, abarcamos o incluimos unos recursos para hacer posibles la consecución de las mismas. Con esta metodología, se pretende trabajar desde lo existente. Valorando aquellos recursos que dispongamos, y no centrándonos tanto en “aquello que no tenemos”, de modo que no resulta indispensable la aportación desde las instituciones, y se procura buscar los recursos dentro de la comunidad, sintiéndose esta así, autosuficientes.

Hacen protagonistas a las personas pues son ellas las que tienen el poder sobre el proceso: Cuando unas personas sienten un proceso como propio, las ganas invertidas en el mismo son mayores, más aún si van percibiendo que las decisiones que toman tienen resultados, si se van consiguiendo cosas, aunque sean pequeñas.

¿Qué han aportado las prácticas profesionales a las metodologías participativas?

El quehacer profesional ha influenciado en el desarrollo teórico de las metodologías participativas, en el sentido de que, en base a la práctica, se van creando las teorías. Como generalmente la realidad social va por delante de la teoría sobre la misma, mediante esta forma directa de relacionarse con el colectivo surgen realidades que saltan de la práctica a enriquecer la teoría.

En los últimos años, ha comenzado a prevalecer un “estilo de trabajo”, basado en la creación de perfiles para cada persona. Existen toxicómanos, mujeres maltratadas, menores en riesgo, mayores, personas en riesgo de exclusión, jóvenes desempleados y un largo etcétera. Y atendiendo a cada uno de estos perfiles, se le asigna un determinado recurso. Pero, la realidad social nos ha mostrado que las personas son mucho más complejas que un “simple perfil” al que asignar un recurso exclusivo y pre-elaborado. Hoy en día, la realidad social hace evidente nuevas problemáticas que desbordan a las instituciones y a su forma de encasillar a las personas.

De este desborde surgen nuevas realidades en la forma de trabajar, de las que se pueden destacar:

- De los lugares donde hay más necesidades surgen nuevas formas de hacer las cosas, que terminan transformándose en referentes teóricos.
- Personas que fueron referentes prácticos terminan siendo referentes teóricos.
- Se presta mucha atención al para qué de las cosas. Se intenta evitar el activismo más estricto, a favor de profundizar en la utilidad de las acciones y en la finalidad de las mismas.

Con respecto a los avances teóricos y metodológicos para las ciencias sociales que se han ido construyendo en las últimas décadas, podemos comentar algunos puntos:

Trabajar con personas no es una ciencia exacta, tener en cuenta, La Complejidad:

La observación nunca es objetiva. La observación es ese canal o “puente” entre nosotros y aquello a lo que llamamos realidad. Es esa enorme y compleja lente, totalmente exclusiva de cada persona y compuesta por numerosos filtros. Filtros de principios, prejuicios, miedos, valores e ilusiones que hacen que percibamos toda esa información de forma totalmente particular y valorándolo desde nuestra propia cultura. De esta forma, podemos entender que las reflexiones de 2º orden, van un paso más allá de la mera percepción de nuestra realidad. Se trata de un arduo y sacrificado ejercicio de reflexión acerca de nuestras emociones, miedos y esperanzas. De reflexionar sobre por qué experimentamos un determinado sentimiento en nuestras vivencias y cómo lo sentimos. Por qué las “cosas” nos duelen, nos preocupan o nos apasionan. Por qué sentimos que algo está bien o mal. En definitiva, como ya dijo H. Von Foerster, “una reflexión sobre nuestras reflexiones”.

La pregunta que deberíamos hacernos para provocar una nueva reflexión, tras haber percibido una información, sería: “¿Lo que he percibido, se asemeja a lo que he observado? (sin pretender en ningún momento la objetividad) ¿Por qué lo he percibido de esa forma?”

Intercambio de saberes

Este punto hace alusión a la transferencia de conocimientos bidireccionales entre técnicos y el resto de personas que forman parte del proceso de forma horizontal. La idea es que los conocimientos y la formación de los/as técnicos, sirvan de herramientas que perduren tras la marcha de los/as mismos/as.

Por otro lado nos hemos encontrado con ciertos problemas a la hora de poner en práctica estas metodologías.

La participación siempre ha estado ahí, solo que con el tiem-

po se ha venido delegando en otras personas y abandonando la costumbre de cómo hacerlo.

El miedo al cambio, a abandonar el poder sobre las personas:

¿Están preparados los técnicos e instituciones para llevar a cabo un proceso participativo, sin que (aunque casi sea a nivel muy inconsciente) ronde por sus cabezas la idea de que ellos, mejor que nadie, saben las propuestas que convienen a la gente, cuales no tienen importancia o qué es lo que la gente necesita?

El doble mensaje:

¿Cuántos grupos, asociaciones y demás colectivos, habrán abandonado sus esfuerzos e iniciativas, porque partían de la necesidad de disponer de algún tipo de apoyo institucional? ¿Qué contracultura estamos nutriendo con este tipo de consideraciones?

Pedimos a los ciudadanos que sean más autónomos, que se movilicen, que busquen sus propios recursos... pero, cuando tenemos la posibilidad de llevar a cabo algunos de estos procesos, nuestro propio miedo y nuestra falta de fe nos delata y alimenta la desmotivación de aquellos a los que intentamos guiar. Parece que ni siquiera nosotros mismos no terminamos de creer en algunos de los principios con los que intentamos convencer a los ciudadanos. ¿Por qué no creemos?

Trabajar con expectativas propias, crea frustraciones.

Cuando trabajamos (técnicos e instituciones) con el fin de conseguir las ideas que nosotros consideramos apropiadas, condiciona el desarrollo de todo el proceso. No debemos de olvidar que un proceso participativo tiene que tener margen para "los desbordes de la comunidad" e ir en función de las metas que se marque la propia comunidad.

No condicionar el proceso

Este apartado, está estrechamente ligado con el punto anterior. Y hace referencia, a la influencia que ejercemos en las decisiones de los/as ciudadanos/as. Sería ideal que el rol de técnico no eclipsara aquellas iniciativas de las personas que participan en el proceso y que esta figura no se haga indispensable para la relación entre los diferentes actores. Es decir, no monopolizar el proceso.

En función de todo lo expresado hasta ahora, podemos decir que las metodologías participativas en los últimos años han evolucionado. En función de esta evolución y de la práctica durante el proyecto creemos que:

- Antiguamente se participaba de forma natural, no institucionalizada.
- El hecho de que las instituciones traigan la participación, puede desvirtuarla.
- Propuesta de la población se propone a las instituciones, aunque no colaboren, se sigue adelante con ella.

En conclusión podemos considerar como logros de estas experiencias en procesos participativos:

En lo personal, ver con otros ojos la realidad que nos rodea. Nuevo enfoque del trabajo comunitario.

Se ha redefinido el concepto de participación. Se ha consagrado una metodología profesional.

Es una herramienta transformadora, fuera de la política.

Definiciones.

Es importante aclarar ciertos conceptos que aparecen a lo largo del escrito, sin cuya aclaración, sería complicado asimilar el tema tratado.

Aclaremos términos vinculados con las ciencias sociales, el trabajo comunitario y las metodologías participativas, que son el núcleo teórico en el que se sustenta la intervención práctica, que da origen a este escrito.

Actores/agentes sociales

Personas, grupos o instituciones que están presentes y participan de una forma más o menos activa en la vida del proceso.

Conjuntos de Acción

Agrupación de varias redes, grupos, sectores que tienen o construyen buena sintonía en un proceso, normalmente en torno a un acción conjunta, y cuyas estrategias pueden hacerse compatibles. (para ampliar ver P. Martín y T. R. Villasante)

Consenso

Acuerdo al que se llega construyéndolo entre la mayoría de los implicados en un proceso.

Conflicto

Tensión o problema que enfrenta a varias partes. Forma parte de las relaciones humanas y puede estimular la superación.

Contexto

Conjunto de factores y/o circunstancias que rodean un hecho.

Entorno o ambiente en el que desarrollamos nuestra vida.

Democracias participativas

Formas de tomar las decisiones colectivas con la participación de la gente desde su vida cotidiana. Hay diversas iniciativas que se están poniendo en marcha en los últimos años. En algunas instituciones se están haciendo experiencias que

mezclan democracia representativa y democracia de base que están renovando la administración y aportando nuevos caminos abiertos a la democracia participativa, como los Presupuestos Participativos, algunos Planes Comunitarios, Co-gestión de Centros Sociales, Planificación Participativa, etc.

Diagnóstico/Auto-diagnóstico

Dictamen acerca de una situación o problemática detectada, a partir de un estudio sobre su origen, causas, condicionamientos y efectos. El Auto-diagnóstico se diferencia en que los propios interesados deciden su contenido. Algunas técnicas utilizadas para el auto-diagnostico son: la Línea del Tiempo, los Transectos, Juegos sociológicos, etc. (ver Mario Ardón y otros autores que se citan para profundizar)

Educación popular

A partir de Paulo Freire (su práctica y sus escritos) se ha desarrollado un movimiento de auto-formación popular en Latinoamérica y parte de África, sobre todo. Es base de buenas técnicas de alfabetización, de dinámicas comunitarias, etc. (ver libros de C. Núñez, O. Jara, etc.)

Estrategia

Conjunto de acciones que tiene como propósito alcanzar los objetivos planificados, en un determinado escenario futuro deseado y con los recursos disponibles.

Evaluación

Reflexión y valoración de una acción o proceso de trabajo, orientada a la posterior toma de decisiones y adecuación de nuevas medidas de mejora.

Frases textuales

Para respetar al máximo lo que dice la gente conviene reco-

ger sus expresiones tal como fueron dichas, sin interpretarlas, incluso con la forma de hablar de cada sector o lugar. (para análisis de discurso ver M. Montañés)

Investigación-acción-participativa (IAP)

Una de las principales bases teóricas y metodológicas de los procesos participativos, sobre todo en países empobrecidos. Sus aportaciones a las ciencias sociales son muy importantes por sus contenidos éticos y de transformación socio-política. (ver las aportaciones de Fals Borda, R. Brandao, L de Ceballos, etc.)

Mapa de relaciones (Sociograma)

Instrumento gráfico que nos permite visualizar a los actores y grupos sociales presentes en un proceso y el territorio y trazar las conexiones existentes entre ellos. En este manual hemos pasado del sociograma de Moreno hacia sociogramas con Conjuntos de Acción. (ver P. Martín, Villasante y otros)

Metodología

Procedimiento o sistema ordenado de trabajo que contiene las fases y técnicas a aplicar en un proceso, una investigación o una intervención social.

Posición

Ubicación de una persona o grupo dentro de una red de relaciones sociales.

Posicionamiento

Toma de postura de una persona o grupo ante situaciones determinadas de la vida.

Problemáticas Integrales

Problemas, carencias, necesidades que afectan a las personas y que se relacionan entre sí en un territorio (por ejemplo medio ambiente, desigualdad, pobreza, etc.)

Proyección

Acto de proyectar: trazar e impulsar posibles líneas de actuación para un futuro a corto, medio o largo plazo.

Red Social

Trama o tejido de relaciones (por ejemplo en la vida cotidiana) entre personas y/o grupos en un territorio, sistema de organización o proceso social. (Ver E. Dabas, por ejemplo, para profundizar) Hoy también se habla de redes sociales en el contexto internet 2.0

Situacionistas y Socio-análisis

Son movimientos europeos principalmente, que nos han enseñado sus dispositivos y métodos para provocar situaciones creativas y muy innovadoras. A partir del “mayo del 68” se han ramificado en muchas corrientes y con propuestas y autores muy diversos. Son unas de las primeras fuentes de inspiración de estas metodologías participativas.

Sostenible /sustentable

Capacidad para mantenerse un proceso en su medio. Se refieren al equilibrio de una especie con los recursos de su entorno. Por extensión se aplica al nivel de explotación de un recurso en relación al límite de renovabilidad del mismo.

Bibliografía

VV.AA. (2009). Manual de Metodologías participativas. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Obra colectiva. Madrid.

FOERSTER, H (1991). Las semillas de la cibernética. Barcelona: Gedisa.